

Los torturadores de niños

«El síndrome del niño golpeado». En estos púdicos términos se refieren los profesionales médico-sociales a la alucinante realidad que representan esos miles de niños maltratados, torturados, mutilados para toda la vida o heridos de muerte por sus familias. Una ex magistrado, la señora Evi Underhill, intenta medir la magnitud de este fenómeno en un «dossier» publicado por la «Revista Internacional del Niño».

En los Estados Unidos, más de sesenta mil niños son quemados, asfixiados, vapuleados o privados de alimento todos los años. Cifra ésta seguramente inferior a la real por cuanto, por cada niño maltratado que recibe atención médica, hay por lo menos cien que no son sometidos a ese tipo de cuidados. Una cosa es cierta: la locura homicida de los padres produce más víctimas infantiles en Estados Unidos que la tuberculosis, la tos ferina, la poliomielitis, la varicela, la diabetes, el reuma articular y la apendicitis juntos. No se conoce ninguna otra calamidad que sea causa de un mayor número de víctimas entre la población infantil de menos de cinco años, que las heridas infligidas deliberadamente por los adultos.

Idéntico panorama presenta el Canadá, donde las estadísticas hablan de cinco mil casos de malos tratos al año —proporción desorbitada para una población de sólo veintiún millones de habitantes—, de los que entre cien y ciento cincuenta resultan mortales para la criatura.

En Gran Bretaña, setecientos niños son golpeados hasta la muerte todos los años, lo que significa una media diaria de dos homicidios. Sin contar los cuatrocientos bebés que sufren lesiones cerebrales irreversibles. Y los cuatro mil restantes, a los que sus padres o familiares producen heridas en distintas zonas del cuerpo.

En la Alemania Federal, más de mil personas son condenadas anualmente por malos tratos a sus hijos. Algunas han de responder de homicidio. Los casos señalados no representan, por otro lado, más que el 5 por 100 del total real.

Existen pocas estadísticas sobre los niños mártires de los países latinos. Lo que no demuestra, de ningún modo, que sean más escasos en esos países los padres verdugos. La ex magistrado insiste, sin embargo, en la propensión a la represión violenta de los hijos en las culturas anglosajonas y germánicas. Las tradiciones de disciplina y de rigor de esas culturas producen, según ella, más víctimas que las registradas en países donde prevalece la cultura latina.

Observación verificada múltiples veces: los malos tratos no son característicos ni de una clase social específica ni de un tipo de padres particular. Su nivel de educación oscila entre la escuela primaria y el doctorado, su cociente intelectual está entre 70 y 130. Único denominador común de esos padres criminales: el hecho de considerar al niño, incluso al más pequeño, como un adulto. Para ellos no se trata de una criatura que necesite cuidados y protección, sino que es un ser capaz de concebir las cosas como si tuviera veinte años más. Las exigencias de estos padres no están a nivel de las facultades de comprensión de los hijos.

Los padres no son, sin embargo, los únicos responsables. Tienen también su parte de culpa todas las personas encargadas; más o menos directamente, de proteger al niño. Los médicos, que devuelven a los pequeños a sus hogares una vez que éstos sanan de sus heridas, y que, obligados por el secreto profesional, no llevan el sucio asunto a los Tribunales. Los asistentes sociales, que, ansiosos de no perder la confianza de los padres desesperados, y ateniéndose al principio de que: «Una mala madre vale más que una extraña», se oponen a toda derogación de los derechos de los padres. Los maestros, a quienes repugna intervenir en los asuntos familiares.

Todos estos adultos saben, pero callan. Contra esta complicidad del silencio, más que contra los padres mismos, se revela Evi Underhill: «Habría que introducir en todos los países una ley, en virtud de la cual constituiría delito no denunciar los casos de niños maltratados por sus padres —dice la ex magistrado—. No existe, en mi opinión, crimen más horrible ni más execrable que el de hacer sufrir a una criatura que no entiende lo que le hacen y que no tiene la menor posibilidad de quejarse. Y todos los que, sea por la razón que fuere, permiten que se perpetren esos crímenes por simple omisión, deberían ser considerados como cómplices». ■ MARIELLA RIGHINI.

inflacionista que atraviesa la economía portuguesa como consecuencia, por un lado, de la herencia del pasado y, por otro, de la reciente subida salarial y la reducción de la producción.

Otras de las fuentes de compensación de la balanza de pagos, como son las reservas de emigrantes y el turismo, también van a sufrir reducciones importantes como consecuencia de la desfavorable coyuntura económica internacional y la falta de liquidez de la Banca europea, fenómeno éste que está reteniendo los envíos de divisas de los portugueses en Francia. Por todo ello, cabe es-

en la economía, la actitud del gobierno con respecto a la política inflacionista o de obstaculización de algunos grupos capitalistas, etcétera.

2. Coherentemente con el planteamiento anterior, no es posible esperar casi un año de tensión revolucionaria sin llevar a cabo las reformas estructurales más elementales y acuciantes: estructura de la propiedad en el campo, estructura de precios agrícolas, supresión de la estructura gremial y corporativa en la producción, lucha contra los

REMESAS DE EMIGRANTES Y GASTOS MILITARES (1960-1970)
(Millones de escudos)

Año	Remesas de emigrantes	Gastos militares		
		Valor absoluto	% de PIB	% de los gastos del Estado
1960	1.868	3.258	—	28,7
1961	1.489	5.221	—	38,8
1962	1.704	6.117	—	41,2
1963	2.371	6.294	6,5	39,9
1964	2.679	6.983	6,7	38,1
1965	3.378	7.705	6,8	42,7
1966	4.818	8.442	6,8	43,0
1967	6.267	10.233	7,4	43,8
1968	7.902	11.163	10,2	44,3
1969	11.812	11.828	10,9	43,6
1970	14.343	13.678	9,0	44,4

FUENTE: Banco de Portugal, Estadísticas financieras, INE.

perar a lo largo de este año una importante merma de las reservas de divisas (unos 2.500 millones de dólares en 1973) con que contaba la economía portuguesa, truncando de esta manera el objetivo más condicionado del anterior régimen: el de la estabilidad de la balanza de pagos.

Las opciones futuras

Ante la panorámica que acabamos de trazar pueden extraerse, a título de resumen, unas primeras conclusiones:

1. El Programa del Movimiento de las Fuerzas Armadas, proclamado el 26 de abril, no es suficiente para dar respuesta a los graves problemas que tiene planteados la economía y, en general, la sociedad portuguesa. No parece posible la espera de diez meses, hasta que se convoquen las elecciones de la Asamblea Constituyente, sin dar respuesta a problemas tan importantes como las nuevas subidas salariales, la reducción de jornada laboral, el papel del sector público

monopolios nacionales y extranjeros, etcétera.

3. Es absolutamente necesario llenar el actual «vacío de poder» y superar la indefinición entre la Junta de Salvación, el Movimiento de las Fuerzas Armadas y el gobierno provisional. El equilibrio actual entre estos tres estamentos es inestable, y tiene que decantarse —quedando o no la apariencia actual— hasta dar respuesta clara al problema colonial, al económico y al político, mediante un desarrollo progresivo del proceso democrático.
4. La estabilidad del proceso democrático emprendido y su pervivencia hasta las elecciones de la Asamblea Constituyente dependen en buena parte de que se siga manteniendo esa alianza explícita, tan propagada, entre Ejército-pueblo. El enfrentamiento entre uno y otro daría al traste con la estructura actual. De todas formas, esta teórica alianza sólo puede ser fructífera si se canaliza a través de instituciones verdaderamente representativas, como pueden ser los partidos políticos. ■ R. G. y J. C.